

LOS POLÍTICOS, LOS MEDIA Y LA VERDAD

por Francisco-Manuel Nácher

La gente es buena. De buena fe. Algunos políticos y algunos medios de comunicación, no lo son. Y la gente se traga inocentemente las afirmaciones, descalificaciones, calumnias, tergiversaciones, etc. de aquéllos.

¿Es que a alguien del pueblo, no comprometido, le puede parecer anormal que se castigue al que trata de engañarle, sea político, gobernante o periodista?.

Si los políticos - que, por definición, son personas elegidas pensando en que poseen virtudes que se consideran necesarias y que, por ello, deben ser un modelo vivo - son los primeros que defraudan a sus electores; y, si los medios de comunicación, que se supone que han de ser imparciales, engañan indignamente a sus lectores, oyentes o videntes, ¿de qué se pueden quejar unos y otros si la juventud e, incluso, la sociedad en general, no respeta las instituciones, ni cree en el gobierno ni en la oposición ni en los sindicatos, ni en los media, ni en la jerarquía eclesiástica, ni en casi nada? Es pura ley de retribución. ¿Por qué habría de creer nadie en quien no cree en nada?

El problema estriba en que la política es necesaria, y los media son necesarios; pero los políticos y los periodistas, desgraciadamente, cada día se hacen a sí mismos más innecesarios.

* * *